

Syria Poletti, una inmigrante con mirada de viajera

Syria Poletti, an immigrant with a traveler's look

María Florencia Buret

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

florencia.buret@gmail.com

orcid.org/0000-0002-3964-0561

Recibido: 26/2/23 Aceptado: 18/3/23

Resumen: Syria Poletti es una inmigrante italiana que arribó a la Argentina en 1938, cuando contaba con 21 años de edad. Tras aprender el español, escribió toda su producción literaria en esa nueva lengua. Debido a esta singularidad, la autora no dudó en concebirse como una escritora argentina. En su primera novela, *Gente conmigo* (1962), Poletti ficcionalizó elementos de su biografía y construyó un discurso particular donde, además de recuperar su experiencia como inmigrante, incorporó también su mirada como “viajera europea”, a juzgar por la inclusión de imágenes interpretativas sobre la Argentina y el carácter de sus habitantes. En función de esta hipótesis, los objetivos del presente trabajo serán: rastrear las tres perspectivas desde las que produce literariamente la autora –como inmigrante italiana, como “viajera europea” y como escritora argentina–; analizar el viaje en función de una reconfiguración de su identidad y, por último, identificar las estrategias desplegadas para ofrecer su interpretación de la Argentina.

Palabras claves: Poletti- Inmigrante- Viajera- (Auto)biografía- Argentina.

Abstract: Syria Poletti is an Italian immigrant who arrived in Argentina in 1938, when she was 21 years old. After learning Spanish, she wrote her entire literary production in that new language. Due to this uniqueness, the author did not hesitate to conceive herself as an Argentine writer. In her first novel, *Gente conmigo* (1962), Poletti fictionalized elements of her biography and constructed a particular discourse where, in addition to recovering her experience as an immigrant, she also incorporated her gaze as a “European traveler”, judging by the inclusion of interpretive images about Argentina and the nature of its inhabitants. Based on this hypothesis, the objectives of this work will be: to trace the three perspectives from which the author produces –as an Italian immigrant, as a “European traveler” and as an Argentine writer–; analyze the trip based on a reconfiguration of her identity and, finally, identify the

strategies she deploys to deliver her interpretation of Argentina.

Keywords: Poletti- Immigrant- Traveler- (Auto)biography- Argentina.

1. Heterogeneidad subjetiva en *Gente conmigo*

Gente conmigo, la primera novela de Syria Poletti, fue publicada en 1962 y galardonada un año antes con el Premio Internacional Losada. En sus páginas, la autora literaturiza fragmentos de su propia historia familiar a través del relato autobiográfico de Nora Candiani, su *alter ego* ficcional, quien desde la cárcel rememora las distintas etapas de su vida para descubrir la verdadera causa de su encierro. Para narrar esta novela, Poletti debe antes desandar su propia memoria y recuperar los recuerdos del proceso migratorio vivido. Es durante esta instancia de rememoración y de escritura, posterior a su período de adaptación al nuevo país, cuando la autora se reconfigura a sí misma. Tras este proceso de reformulación identitaria –que tiene lugar en la Argentina, en un contexto sociocultural caracterizado por su hibridación (García Canclini 1997)–,¹ Poletti se presenta, desde nuestra perspectiva, como un “sujeto heterogéneo” (Cornejo Polar 2003).² Acorde a su desempeño en actividades intelectuales de clara función religadora entre América y Europa,³ la autora despliega en *Gente conmigo* una serie de perfiles superpuestos e interrelacionados que será analizada en el presente trabajo.

-
- 1 García Canclini elaboró la noción de “hibridación” porque encontró en ese término mayor capacidad de abarcar diversas mezclas interculturales que con el de mestizaje, limitado a las que ocurren entre razas, o [el de] sincretismo, fórmula referida casi siempre a funciones religiosas o de movimientos simbólicos tradicionales. Pensé que necesitábamos una palabra más versátil para dar cuenta tanto de esas mezclas ‘clásicas’ como de los entrelazamientos entre lo tradicional y lo moderno, y entre lo culto, lo popular y lo masivo. Una característica de nuestro siglo, que complica la búsqueda de un concepto más incluyente, es que todas esas clases de fusión multicultural se entremezclan y se potencian entre sí [...] [además] una característica que llama la atención en América Latina es que la heterogeneidad es multitemporal (CANCLINI 1997:111). El concepto de “hibridación” resulta, entonces, muy conveniente para aplicar al contexto sociocultural de la Argentina de mediados del siglo XX, donde el entremezclamiento era complejo, por las distintas instancias inmigratorias impulsadas por el Estado desde el siglo XIX, y también fecundo, como lo prueba, por ejemplo, la obra de Syria Poletti.
 - 2 Cornejo Polar utiliza la categoría “sujeto heterogéneo” para caracterizar al sujeto latinoamericano. Mediante este término hace hincapié en su constitución a partir de identidades disímiles, oscilantes y heteróclitas, producidas luego del traumático proceso de colonización experimentado. El colono, al negarle al colonizado su identidad, rompe los vínculos que le daban autoridad y le impone otros que lo desarticulan. Pese a lo violento y lo destructivo de este complejo proceso, Cornejo Polar observa la emergencia de un nuevo sujeto a partir de los restos del colonizado y en interacción con el nuevo orden de cosas. En nuestro trabajo, empleamos esta categoría porque, tras contemplar el difícil proceso de adaptación que deben realizar los inmigrantes para formar parte de la cultura de arribo, consideramos que es un concepto sumamente funcional pues permite iluminar la compleja constitución identitaria del inmigrante y dar cabal cuenta de su irreductible heterogeneidad.
 - 3 Para visualizar este espacio de pertenencia fronterizo y religador es necesario tener presente la labor intelectual de Syria Poletti: por un lado, su trabajo literario con la figura del inmigrante; por el otro, sus actividades de traducción desempeñadas, por ejemplo, en la revista *Histonium*, en la segunda mitad de la década de 1940; y, en tercer lugar, su trabajo de difusión de la literatura hispanoamericana e italiana a través de programas radiofónicos. Fue redactora bilingüe en el SIRA –Servicio Internacional de Radiodifusión Argentina en el Exterior (1950-1955)–; redactora jefe de la RAE –Radiodifusión Argentina en el Extranjero (1955-1965)–; responsable de numerosos ciclos didácticos de Radio Nacional y LS1 y Radio Municipal. (SERAFIN 2018:140, n. 15)

Inicialmente, a través del estudio del personaje principal –y teniendo presente que la biografía de la propia autora confirma nuestra hipótesis general relativa a la literaturización de su recuerdo–, indagaremos en el proceso de adaptación al nuevo país, con el propósito de atender a la doble concepción identitaria de Poletti: como inmigrante italiana y como escritora argentina. Posteriormente, una vez delimitada esta bifrontalidad, analizaremos un tercer perfil, el de “viajera europea”, que se identifica en la novela a través de una serie de comentarios interpretativos sobre la Argentina y sus habitantes.

2. Poletti, una escritora bifronte

En *Gente conmigo*, como señalamos previamente, Syria Poletti ficcionaliza elementos de su propia biografía y, a través de la voz de Nora Candiani, logra verbalizar la zona comunicable de su experiencia migratoria personal y familiar. De este modo, procesa vivencias que, en su vida, posiblemente fueron linderas a lo traumático.

Con el personaje de Nora, la autora desanda su propia memoria para revivir y reelaborar algunas de las escenas de abandono y de exclusión sufridas. La dinámica emigratoria de los Candiani, descrita con detalle en la novela,⁴ condice con las circunstancias históricas vividas por la familia Poletti.⁵ En ambos casos, los padres emigraron llevando consigo sólo a dos de sus cuatro hijos, quedando el resto en Ita-

4 Antes de describir la emigración de los Candiani, la narradora señala que la partida de los jóvenes a otras naciones era un fenómeno muy habitual en su tierra natal, una opción casi insoslayable: *Mi pueblo era como el centro del universo: generador de artesanos que se irradiaban a los cuatro rumbos. Un pueblo como Vishnú [...] [que] tenía muchos brazos en un solo cuerpo. / Era un vivero de muchachos aptos para todo: para excavar zanjas en África; poner dinamita en las minas de Bélgica; fundir acero en Alemania; levantar rascacielos en Nueva York y Talar bosques en el Chaco. Eran los elegidos del progreso. O sus esclavos. Por eso las mujeres debían ser sólidas y muy buenas paridoras de hijos [...] Así se explica que para América se marchara también mi padre, con su oficio de pionero, y mi madre, con sus críos rubios y robustos. Así se comprende por qué resolvieron dejar a dos hijas, Bertina, tan trabajadora y formal que ya les procuraba dinero, y yo, porque no les habría sido útil para sembrar ni para criar hombres con ese físico endeble y el extraño oficio que me circulaba en la sangre como otra deficiencia.* (POLETTI 1967:12)

5 Según la información extraída de CEMLA (Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos), el primero en viajar fue el padre de Syria, Giuseppe Poletti, de 44 años y de profesión carrero, que arribó a la Argentina con el barco “Red Italiana” el 10 de mayo de 1924. El 20 de agosto de 1925, en el navío “Sofía”, le siguieron la madre de la escritora –registrada como Santiago Pasquali (aunque mencionada en las reseñas biográficas con diferentes nombres: Juana, Giacoma o Giannina)– y dos de sus hijos –Mietta de 14 y José de 4– para afincarse en Gualeguay, provincia de Entre Ríos (MEDRANO 1992:35). Muchos años después, el 27 de diciembre de 1937, en el barco “Oceania”, arribó al país Erina “Beppina” de 25 años y, el 7 de agosto de 1938, en el “Principessa Giovanna”, Syria con 21. Tras un periplo por diversas provincias argentinas –Entre Ríos, Rosario y Córdoba– finalmente la escritora se radicó en la ciudad de Buenos Aires. Según la información que aporta Carmen Medrano, alumna de uno de los talleres literarios dictados por la autora, Poletti habitó un departamento ubicado en la calle Venezuela N°1449 (dto. 2 D) que fue *centro de animadas reuniones de artistas y escritores. Allí iban sus amigos: Marco Denevi, Mabel Mármol, Osvaldo Calatayud, Enriqueta Muñiz, Víctor Fuentes, el poeta español; Atilio Dabini, el escritor compatriota de Syria; Viviano Parravicini, Fanny Ezcurra. También iba Ernesto Sábato. Y Raúl Soldi, que dibujó tantas portadas para su amiga escritora* (MEDRANO 1992:36). Luego, en la década del 70, Syria se convirtió en la dueña del departamento de la calle Rincón al 700, *amplio para ella sola, lleno de luz.* (MEDRANO 1992:36)

lia al cuidado de distintos parientes. Nora, como Syria, inicialmente fue amparada por su abuela.⁶

Años después, en el puerto de Trieste, Poletti revive junto a Nora otra instancia traumática de su propia exclusión: a causa de un defecto físico, no se le permite embarcar con su hermana rumbo a la Argentina.⁷ Las disposiciones sanitarias, por lo general, estaban destinadas a obstaculizar el ingreso al país de aquellas personas que pudieran constituir una carga económica para el Estado.⁸ Este marco legal, en la novela de Poletti, es cuestionado por la narradora quien, mediante su oficio de traductora, brega –con diferentes niveles de consciencia– a favor de los injustamente relegados.

Si bien los Poletti y los Candiani inician el proceso migratorio siguiendo la dinámica habitual –primero, parte el padre y, poco después, la esposa y los hijos–, los viajes de la autora y de su hermana Erina –las hijas que habían quedado relegadas en Italia– son singulares y delimitan los pasos de Nora y Bertina descritos luego en la novela. Estas particularidades remiten a las características del viaje de las hermanas: lo hacen por separado, a causa de las mencionadas restricciones inmigratorias, y lo emprenden entre trece y catorce años después de la partida de los padres. Tras un reencuentro familiar poco religador,⁹ las hermanas terminan asentándose en Buenos Aires, nuevamente lejos de la familia de origen.

Además de ofrecer literaturizado el recuerdo migratorio de la autora, *Gente conmigo* ficcionaliza también el proceso de adaptación que experimentó Poletti en el nuevo país. Según la clasificación elaborada por el psicólogo canadiense John W. Berry (2001) –que identifica cuatro tipos de adaptación: por integración, por asimilación, por separación y por marginación, de acuerdo a las relaciones que el individuo logra establecer o no con la cultura de arriba y la de su tierra natal–, Nora Candiani, en un primer momento, habría asimilado los aspectos dominantes del nuevo imaginario, rechazando inicialmente la propia cultura. Su frase *Hay que despellejarse jirones de piel antes de adaptarse* (Poletti 1967:78) explicita muy gráfica y crudamente el doloroso proceso. Esta adaptación por asimilación implica una desvinculación con el lugar de origen que también está explicitada en la novela: *Atareada en asimilarme al ambiente, no tuve tiempo para desandar memorias [...] Tenía una especie de afán por*

6 La abuela materna de Syria Poletti se llamaba Elisabetta Ballarin.

7 Además de las exclusiones mencionadas, en la novela se narran otras expulsiones vividas por Nora Candiani en otras dos áreas específicas: la del amor y la de la maternidad. (Aspecto analizado en BURET 2021a y 2021b).

8 Temática abordada en BURET 2021b.

9 Nora describe este encuentro mediante una metáfora vegetal: *Al cabo de quince años de separación, cualquier gajo ha reproducido los tejidos desgarrados por el corte. Y ya no necesita del tronco. [...] mi gajo vivía por sí mismo* (POLETTI 1967:35).

desasirme de los lazos que me ligaban a mi país de origen. (Poletti 1967:37-44)

La adaptación exige, además, la adquisición de una nueva lengua, que Nora aprende a la perfección, tal como se puede inferir del comentario que pronuncia con respecto al Príncipe Zedir, un pianista italiano que fingía ser árabe y *hablaba un castellano de tono argentino semejante al mío.* (Poletti 1967:59) Frente a este nuevo enmascaramiento del personaje italiano, Norma se siente defraudada y este sentimiento experimentado es significativo en tanto sugiere cierta mirada crítica, por parte de la narradora, hacia el proceso de asimilación. Si bien Nora inicialmente buscó adoptar la nueva cultura, luego trató de religar su doble pertenencia italiana y argentina, intentando integrarlas. Primero, se valió de su profesión de traductora y luego, desde la cárcel, mediante el oficio heredado de su abuela –el de redactora de cartas–, intentó que los inmigrantes analfabetos no se desvincularan de los familiares que habían permanecido en Italia. Estas tareas, que conferían a la narradora el papel de puente conector entre esas dos orillas que indudablemente la habitaban, también representan metonímicamente la bifrontalidad de su creadora, su heterogeneidad.

Por ser inmigrante, Syria Poletti, al igual que su personaje, debió adaptarse a la nueva cultura por asimilación. Aprender el idioma de los argentinos fue, según confiesa la escritora en una entrevista, el *tributo mínimo que debía pagar como extranjera.* (Poletti 1967:153) Pero, además, la autora escribió toda su producción literaria en esa segunda lengua y, debido a esta elección, frente a la pregunta relativa sobre su nacionalidad, responde:

Yo nací y me formé en Italia; pero como escritora, no sólo me considero argentina: soy argentina. No solamente porque aquí gesté, escribí y publiqué mis libros, sino porque uno, como escritor pertenece al área en cuyo idioma se expresa. El instrumento con que yo me expreso es el idioma de los argentinos, con todo el substratum cultural que ello implica, por lo tanto, soy hija del país, porque el idioma es como la sangre de un país. (Poletti 1977:153)

Leyendo esta declaración, *Gente conmigo* se revela como una novela en la que la autora despliega su heterogeneidad pues, al tiempo que –mediante el dominio del lenguaje– demuestra ser una escritora argentina, la historia de Nora ilumina un perfil más profundo de Poletti, aquel que está ligado a su condición de inmigrante y a su italianidad.

3. La mirada de la viajera

Presentada ya la bifrontalidad de la escritora –y, en consecuencia, también,

la de Nora Candiani–, pasaremos ahora a analizar un tercer perfil, apenas delineado, pero cuyas perspectivas entran en tensión con el posicionamiento de Poletti como escritora argentina. Contemplado en su aparición temporal, este tercer perfil “de viajera europea” es, en realidad, más arcaico que los otros dos rostros mencionados y es esta anterioridad la que subraya, aún más, la heterogeneidad subjetiva que se manifiesta en *Gente conmigo*. Este perfil se descubre en las primeras concepciones e impresiones del país que Nora recupera al realizar su relato retrospectivo desde la cárcel, es decir, cuando reencuentra su mirada de recién llegada, de forastera que analiza la Argentina a partir de categorías procedentes de su tierra natal y no de esa realidad nueva que busca entender y describir.

Esta mirada foránea se cristaliza en la palabra “monstruo” a la que apela la novela como un oscuro *leit motiv*, en consonancia con la creencia de que en América existía un gigante híbrido que se comía el corazón de los hijos y que luego exigiría la muerte de los padres: *Es necesario [...] que sus huesos abonen esta tierra, para que nosotros podamos pisar firme y distinguir el canto de los pájaros. / Es lo que exige el monstruo.* (Poletti 1967:36)

Este término de perfiles míticos había sido utilizado por doña Martina, la vieja más vieja del pueblo (Poletti 1967:14), para tratar de explicar lo incomprensible: la conducta de los emigrados, su desapego, la ausencia de cartas y esa inexplicable metamorfosis que operaba en ellos al regresar: *si volvían era para ser otros. Eran americanos. Tan americanos que las pobres madres no sabían cómo tratar a sus nuevos hijos de tan [...] distintos que eran.* (Poletti 1967:14)

Para Nora no había dudas: en América había un monstruo que *no solamente se comía a los varones, sino también a las mujeres, a las dueñas de la raza* (Poletti 1967:15), por eso, su madre nunca le había escrito. Y por esta razón, también Nora, ya emigrada, demoró en responder las constantes cartas de su abuela:

Quería saber si teníamos paz y trabajo, si nos entendíamos con los nuevos hermanos y cómo era el país. Nunca mencionó el anterior silencio de mis padres [...] nunca reprochó mi silencio. Lo había previsto. Me resultaba penoso escribirle. ¿Cómo explicarle lo que ella intuía y ya perdonaba? [...] Además, me refugiaba en la ilusión de volver a su lado. (Poletti 1967:38)

Posiblemente, ya en América, Nora resignifique ese silencio como una instancia necesaria para llevar a cabo el proceso de asimilación, uno de los tantos costos que los inmigrantes debían pagar en el camino de su adaptación, para formar parte de la realidad cultural del país de arriba. Cuando, finalmente, la narradora se decida a escribir la carta que su abuela nunca llegaría a leer –pues moriría antes

fusilada por los alemanes—, describe con su primigenia mirada de extranjera cómo era el país del monstruo:

Le dije que el país y la gente no se comportaban como nuevos [...] Parecían más bien agobiados o hastiados, por una carga de experiencia a priori que los volvía escépticos y desconfiados. [...] [T]odos vivían como si estuviesen esperando la llegada de un gran país [...] Mientras tanto, había que esperar, y cada uno llenaba las esperas con desgana, buscando su propia comodidad. Y es lógico que durante las esperas a nadie se le ocurra [...] comenzar grandes cosas. / También intenté explicarle por qué la Argentina absorbe y nivela [...] ‘Se diría que este país tuviese la sangre aguada y que necesitara de la sangre de muchas razas para vivificarse y crecer. Entonces chupa y crece, crece dilatadamente, pero en el fondo está intoxicado por las sangres que no logra asimilar. Y así se torna cada vez más desprovisto de vitalidad y [...] más ávido de humanidad. (Poletti 1967:38)¹⁰

Nora aclara que esto lo escribió bajo la *impresión del primer contacto* (Poletti 1967:38), es decir, explicita que esas habían sido sus primeras lecturas como viajera europea. Por otra parte, y en este punto, es interesante señalar que, en el parlamento citado, resuenan las reflexiones de otro viajero, el español José Ortega y Gasset, quien había visitado la Argentina en tres oportunidades: 1916, 1928 y 1939/42. Consideramos necesaria una breve mención de sus ideas para visibilizar el tercer perfil de Poletti, dado que las impresiones de Nora sobre la Argentina “dialogan” con algunas apreciaciones del visitante español. Así, la explicación que la narradora da a su abuela sobre *por qué la Argentina absorbe y nivela [a] las gentes de otros mundos* (Poletti 1967:38) está vinculada con la apreciación que Ortega y Gasset brinda en sus *Impresiones de un viajero*, con motivo de su primera visita. Allí el filósofo alude a la porosidad de la Nación argentina, al potencial peligro de desorden y falta de solidaridad que acarrea, pero también a la posibilidad de superación de tal peligro gracias a un “talento de Estado”, similar al que tuvo en el pasado la minoría castellana:

10 En la semblanza que Carmen Medrano publica sobre Poletti en la revista *Todo es historia*, esta autora cita un fragmento del país del monstruo descrito en la novela y acota que Syria es sincera, que esa descripción es una de las tantas reflexiones que invitan a pensar [y] a discutir y que [n]o sólo interesaba a los extranjeros, también despertaba la curiosidad del lector del país, para saber qué opinaba una escritora, inmigrante inteligente sobre el espectáculo que le ofrecíamos. (MEDRANO 1992:35-6) Desde nuestra perspectiva, Medrano concibe a Poletti como un sujeto monolítico, una inmigrante italiana, sin advertir los otros perfiles de la escritora que, como intentamos demostrar, dialogan, se complementan, se superponen y entran en tensión. Apreciaciones del mismo tenor nos despiertan los comentarios de Ivonne A. Bordois quien, en la reseña publicada en *Sur*, en 1963, señalaba que frente a frases de la protagonista del estilo “Me parece que este país necesita de una fermentación orgánica... para engendrar rebeldías positivas” comprobamos que la novela deja de ser revelación, pregunta, solicitado misterio, para pasar a ser ensayo, ideario, sociología, buena voluntad: en síntesis, ausencia de literatura. (BORDELOIS 1963:89) La “crisis” genérica identificada por la reseñista podría leerse, desde nuestro punto de vista, como el particular objeto cultural que produce un sujeto heterogéneo como Poletti, quien en *Gente conmigo* presenta “activos” algunos de esos rostros que, a lo largo de su vida, fue encarnando.

El pueblo criollo rompe el hermetismo tradicional de las razas y ha sabido hacer de su nación un volumen perfectamente poroso donde pueden entrar hombres de todas razas, de toda lengua, de toda religión y de toda costumbre. [...] Tener esta fuerza de atracción es ya muy difícil. Pero no es esa vuestra virtud característica. Porque ello trae el peligro de que esa facilidad en la recepción del extraño, esa porosidad de la sociedad, produzca [...] [una] vida desordenada, inquieta, turbulenta, brutal e insolidaria, menguas todas estas que impiden las grandes obras del esfuerzo aunado y común [...]. El talento [...] [es] absorber hombres de toda oriundez, raza, religión en la unidad de un Estado. Porque frente a la idea de nación, que supone centenaria comunidad biológica, significa la idea de Estado un poder imperativo de hacer mantenerse en laboriosa convivencia grupos humanos de sangres diversas y aun antagónicas. Tiene el pueblo criollo el talento de Estado; [...] [e]l mismo talento tuvo en España, en la era de la Reconquista, nuestra minoría castellana, cuando frente a los instintos dispersos de las nacionalidades periféricas –Galicia y Asturias, Vasconia, Aragón y Cataluña– supo imponer un ideal de integración, la unidad superior de ‘una’ España. (Ortega y Gasset 1965:366)

Posteriormente, en su artículo “La pampa... promesas”, escrito con motivo de su segunda visita, el pensador español reflexiona sobre extensión pampeana y el carácter de los argentinos que, en lugar de abocarse a la vida efectiva, estaban pendiente de la vida prometida:

La Pampa promete, promete, promete... Hace desde el horizonte inagotables ademanes de abundancia y concesión. Todo vive aquí de lejanías – y desde lejanías. Casi nadie está donde está, sino por delante de sí mismo [...] La forma de existencia del argentino es lo que yo llamaría el futurismo concreto de cada cual. No es el futurismo genérico de un ideal común, de una utopía colectiva, sino que cada cual vive desde sus ilusiones como si ellas fuesen ya realidad. [...] Pero esas promesas de la Pampa tan generosas, tan espontáneas, muchas veces no se cumplen. Entonces quedan hombre y paisaje atónitos, reducidos al vacío geométrico, a la monotonía de su primer término. (Ortega y Gasset 1963:638-9)

Es con esta reflexión con la que pareciera dialogar la apreciación de Nora cuando señala que, como los argentinos están esperando la llegada del gran país, nadie emprende *grandes cosas*. (Poletti 1967:38) En el uso de la palabra “cosas” resuena también la famosa frase que Ortega y Gasset pronunció en su tercera visita: *¡Argentinos, a las cosas, a las cosas!*. (Aguilar 2016)

Volviendo al análisis del tercer perfil en *Gente conmigo*, cuando Nora se enteró de la muerte de su abuela, advirtió la presencia del monstruo en sí misma: sintió que el cordón umbilical que la mantenía adherida al viejo mundo se había roto. Lo siguiente fue el nacimiento de un amor por el país de acogida: *hoy [...] tan mío que lo mismo podría injurarlo como dejarme matar por él*. (Poletti 1967:37) Movilizada por

este sentimiento, posiblemente, Nora cuestiona ciertas actitudes de sus habitantes. Por un lado, habla del “no te metas”,¹¹ *que coloca a los argentinos en un limbo con respecto a la realidad social* (Poletti 1967:143); por el otro, considera que *el amor de los argentinos por su país es una suerte de nostalgia por algo perdido [...] una patria hermosa pero remota; irresucitable.* (Poletti 1967:145)

Desde una segunda perspectiva, la mirada viajera de Nora percibe que, en realidad, *los hechos diarios* no parecen resultar del *choque de razas y culturas* –como inicialmente había sugerido a través de la imagen del monstruo indigestado–, sino que era consecuencia de *actitudes decrepitas* y de un *conformismo solidificado*. (Poletti 1967:144) Continuando estas ideas –y mientras auxilia a una familia de calabreses que habían sido engañados–, la narradora reflexiona:

Fueron nuestros padres quienes nos inculcaron que éste es un país de paso, donde uno tiene que trepar hábilmente para arrebatar posiciones ventajosas, paradójicamente al margen de la realidad nacional. / Ellos consideraron a Europa como el país verdadero. Y no pensaron que con su desapego por el país de tránsito nos cortaban de los centros de circulación nerviosa. (Poletti 1967:145)

De las palabras de Nora pareciera desprenderse la idea de que esa perjudicial cultura del no involucrarse, y que ella combate constantemente a través del cumplimiento de un oficio solidario, nace de cierta apreciación de la Argentina como país transitorio. Como inmigrante y escritora, Poletti emite estas apreciaciones recurriendo, al menos, a tres estrategias: por un lado, el discurso novelesco, que le permite escudar su mirada crítica e interpretativa bajo el concepto de “ficción”; por otro lado, el diálogo que sus opiniones entablan con las apreciaciones de otro viajero, el español Ortega y Gasset; y en tercer lugar, la examinación de la situación argentina desde distintas perspectivas distintas: como viajera extranjera, como inmigrante italiana y como escritora argentina.

Para finalizar, podríamos señalar que la confusión identitaria de Nora –quien manifiesta *no sé dónde acabo yo y dónde nacen los demás [...] Estoy como saturada de los demás, como preñada. [...] soy ... [...] como un documento imposible de traducir a un idioma exacto* (Poletti 1967:34)– constituye, de algún modo, otro principio de reflexión acerca de la nueva reconfiguración identitaria de la Nación argentina que, como Poletti, como esta escritora bifronte, necesariamente debe asumir su heterogeneidad, hacerse plena en su fecunda hibridez cultural.

11 Frente a esta caracterización, Bordelois acota: *la cansada –aunque siempre legítima– definición del argentino por el “no te metas”* (1963:90), dando cuenta así de que Poletti “recoge” y hace suyas apreciaciones de la época.

4. Bibliografía

- AGUILAR, Enrique (2016), "La Argentina, interpelada por Ortega y Gasset", *La Nación*, 13 de junio. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/la-argentina-interpelada-por-ortega-y-gasset-nid1908316/>.
- BORDELOIS, Ivonne A. (1963), "Syria Poletti: *Gente conmigo*. (Losada, Buenos Aires, 1962)". *Sur*, 283, 88-90.
- BRAVO HERRERA, Fernanda Elisa (2012), "Syria Poletti y el oficio de escribir exilios", en GRILLO, Rosa María (a cura di), *Penelope e le altre / Penélope y las demás*, Salerno, Oèdipus, 283-304. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4236602>.
- (2016), "Espacios autobiográficos y de la Memoria en Syria Poletti", *Gramma*, XXVII, 56, 121-135.
- BURET, María Florencia (2021a), "Leyes y encierro: lo absurdo y la rebelión en *Gente conmigo* de Syria Poletti", *Congreso Virtual Internacional "Discursos cautivos. Mujer, escritura y reclusión"*, Universitat de València, 8 y 9 de abril de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=p2JST8qylpA>.
- (2021b), "La mordedura de lo real en *Gente conmigo* de Syria Poletti", *Recial*, Córdoba (en prensa).
- BERRY, John W. (2001), "A psychology of immigration", *Journal of Social Issues*, 57.3, 615-31.
- CEMLA, "Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos". <https://cemla.com/>
- CORNEJO POLAR, Antonio (2003), *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima, Latinoamericana Editores.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1997), "Culturas híbridas y estrategias comunicacionales", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3.5, 109-128.
- MEDRANO, Carmen (1992), "Entonces La mujer. Syria Poletti", *Todo es historia*, 34-36. Año XXVI.
- ORTEGA Y GASSET, José (1963), "La Pampa... promesas", *Obras completas. Tomo II. El Espectador (1916-1934)*, 635-642, Madrid, Revista de Occidente.
- (1965), "Impresiones de un viajero [1916]", *Obras completas. Tomo VIII*, 361-371, Madrid, Revista de Occidente.
- POLETTI, Syria (1967), *Gente conmigo*, Buenos Aires, Losada.
- (1977), "Reportajes periodísticos a Syria Poletti", *Taller de imaginaria*, 143-171, Buenos Aires, Losada.

SERAFIN, Silvana (2018), "Syria Poletti en su laberíntico deambular entre realidad y ficción", *Hispanic Studies Review*, 3.2, 136-149. https://hispanicstudiesreview.cofc.edu/issues/vol3_no2_2018/12-hsr-vol-3-no-2-2018-serafin.pdf.